

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA MONSERRATE

FACULTAD DE EDUCACIÓN

PROGRAMA DE EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN LENGUA CASTELLANA

PLAN 2005 EN CREDITOS ACADEMICOS

REFLEXIÓN PEDAGÓGICA ESCRITA POR LA ESTUDIANTE JANETH MURCIA DE V
SEMESTRE EN EL MARCO DE LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA

AÑO: 2009 SEMESTRE: 2

Reflexión Pedagógica: El laboratorio de escritura

Mi reflexión corresponde a la práctica que desarrollé en V semestre de la licenciatura durante el segundo semestre del año 2009 en la biblioteca pública, Parque el Tunal. Para ubicarlos un poco les doy algunos datos de su historia.

La biblioteca pública Parque El Tunal fue creada gracias al proyecto de BiblioRed que inicio en el año de 1998, comenzando con la creación de bibliotecas públicas entre ellas la biblioteca Virgilio Barco, El Tintal Manuel Zapata Olivella y el Parque El Tunal. Esta biblioteca fue inaugurada el 10 de mayo de 2001, siendo la primera biblioteca del proyecto de BiblioRed en dar apertura al público en general. La biblioteca Parque El Tunal se encuentra ubicada en la calle 48 b sur # 21-13 localidad de Tunjuelito, barrio el Tunal. Con una cobertura a 6 localidades, entre ellas Rafael Uribe Uribe, Ciudad Bolívar, San Cristóbal y Usme.

Ahora bien, la sala infantil dirigida por Martha Arango y coordinada por Ricardo Ruiz, ofrece ocho programas en cuanto a lectura y escritura entre estos programas se encuentra el denominado "Laboratorio de escritura". Allí se realizan acercamientos a la lectura, pero sobretodo se hace énfasis en la creación textual, en este programa inscribí mi proyecto.

Cuando inicié junto con mi compañera el proyecto "Laboratorio de escritura" formulamos como propósito emplear diferentes tipologías textuales, diferenciar una estructura de la otra y así posibilitar la creación del periódico de la biblioteca Parque el Tunal. Pensé que debía buscar dentro del enfoque conceptual una concepción de producción escrita más allá de la reproducción textual y netamente grafica, entonces encontré lo siguiente: *"la producción escrita es menos automática que la producción oral por lo tanto se puede hacer de una manera consciente y así reflexionar sobre su uso"* (Camps 1994). Entendí que lo que debía hacer, era acercar esta creación textual a los niños y niñas que nos acompañaban -algunos fieles otros no tanto- para encontrar en

esos nuevos textos una forma de decir, de sentir, de conocer y sobretodo de ser.

“Conciencia y reflexión de uso”, como lograr lo que en algunas ocasiones ni yo misma hago, de una u otra forma fue, sin querer serlo, mi primera reflexión. No podía convertir mi labor en este espacio que los niños y niñas tan gentilmente me cedían, en clases de morfosintaxis pura, pero tampoco en meras actividades sin objetivo alguno. Lo que debía hacer era acercar a los niños al uso de estos tipos de textos y ver cómo por medio de ellos se expresaban diferentes sentimientos y se comunicaban diferentes cosas; debía partir de actos de comunicación reales.

Cuando propusimos con mi compañera, que los niños y niñas describieran situaciones por medio del cómic (esto se realizó en nuestra primera actividad), orientamos la construcción de diálogo entre personajes, este diálogo debía ir dentro de los bocadillos o globos, que son elementos que componen el cómic. Pero mas allá de identificar esta estructura del texto icónico, lo que pretendíamos era que los niños y niñas encontraran en él una manera de comunicarnos algo y que luego en una fase de procesos de meta -cognición, muy pertinente, ellos pudieran reflexionar sobre su propio aprendizaje, es decir, sobre cómo este tipo de texto nos sirve para comunicarnos. Esta reflexión se logró en la socialización, ya que algunos niños y niñas comentaron el por qué del tema que escogieron para la elaboración del cómic, y como por medio de él “*se podían decir tantas cosas sin tener que escribir tanto*” como comentó Xiomara, una de las niñas del grupo.

Allí estaba de manera implícita la “conciencia y reflexión de uso” no se trataba sólo de un nuevo texto para unos, incluso ni a texto llegaba según los pre-conceptos de otros, pero en lo que la mayoría estaba de acuerdo era en que las imágenes que se acompañan con un texto “son mas fáciles de entender “y en que se podían contar historias reales o imaginarias en los comic.

Este tipo de reflexiones de los niños y niñas aterrizan la teoría, puede que no fielmente pero si menos utópica. En los textos que orientan nuestra formación docente es normal encontrar diferentes concepciones de lectura y escritura, concepciones de didáctica acerca del saber enseñar en contexto y la pedagogía como un acto de reflexión sobre ese quehacer docente. Estas concepciones son nuestras bases teóricas pero todo aquello se pone en evidencia cuando estamos frente a ellos y ellas, niños y niñas que usualmente creen todo aquello que decimos y para los cuales somos , en muchas ocasiones ejemplo a seguir.

Retomo una frase de Walter Ong “*la escritura reconstruye la mente*” bajo este epígrafe se desarrolla la justificación del proyecto. Con una orientación hacia la construcción de textos, el Laboratorio de escritura busca por medio de la escritura de las diferentes tipologías textuales, tales como el cómic, el cuento,

el mito y la leyenda por mencionar algunos, que los niños y niñas experimenten otras formas de plasmar lo que piensan y de elaborar mentalmente lo que escriben.

Todo lo que elaboramos en cada una de las sesiones que trabajamos con los niños y niñas del grupo eran motivo de una nueva reflexión. La tarde trae consigo el final del día y después de algunas preguntas que pretenden vislumbrar lo aprendido, unas respuestas traían alegrías, otras no tanto. Las palabras de los niños y niñas motivan el trabajo, pero en ocasiones sus actitudes no responden de manera coherente a sus palabras. No todos gustan de escribir un poco más de dos párrafos, y esto es un “Laboratorio de escritura”, no es mi trabajo condicionar a nadie y más en un grupo de población tan flotante como lo es el de la biblioteca, los niños vienen allí porque quieren o porque sus padres los traen, y aunque mi labor, como lo mencioné antes, no es condicionar a nadie, si lo es la de hacer de cada una de las sesiones algo tan interesante que valga la pena dejar la tele o el juego de pelota por un rato a cambio de un rato de lectura y por qué no algo de escritura.

Pensaba en esto en cada sesión y busqué cómo “engancharlos en este cuento de escribir” de crear y recrear su entorno por medio de la escritura, claro está no sin antes haber tenido una buena lectura. No porque sea de aquello de lo cual gusto, aún cuando yo hago la selección de los posibles textos, sino porque a la hora de escogerlos, los niños tiene la última palabra.

“*Hally Tosisi* un perro con un aliento salvador, No, No fui Yo y Un moco volador que causa estragos entre estos tres buenos amigos”, son algunos de los textos cuya lectura conectó mi mundo con el los niños y niñas, ahora era parte de ese mundo imaginario pero feliz.

Pero aún cuando todo estaba listo, algo pasaba, no todos los niños acudían a nuestro encuentro sabatino y el proceso de creación textual parecía un poco frenado. Comenzamos por el cómic ya que no requiere mucho texto para ser comprendido, es más, sólo con las imágenes es posible inferir muchas cosas, pero no ocurría lo mismo con el cuento, la entrevista y los demás textos. Siempre antes de iniciar cada una de las sesiones hacíamos un “recorderis” de lo visto en la anterior sesión, con el fin de relacionarlo con lo que se pretendía hacer ese día, lo hacíamos para que no se vaya lo aprendido junto con el sol de las seis pm.

Sin embargo esta estrategia no fue del todo posible, ya que cada sesión trae consigo un nuevo niño o niña, que en ocasiones sólo quiere dibujar o colorear, sin embargo traté de contar con su aporte para la sesión del día y cuando lancé la propuesta de trabajo algunos decían “¿hay que escribir? entonces no”. Y nuevamente la pregunta ¿Cómo hago para engancharlos? o ¿sólo dejo que se vayan y ya?. En algunas ocasiones traté de persuadirlos mostrándoles los

textos, el material con el cual iba a trabajar, pero no fue suficiente motivación y se marchaban, otros “fieles” me acompañaron y me dieron valor para seguir.

Recuerdo particularmente la sesión de poesía, un género que gustó, pero que me costó mucho porque al enseñarlo nos sugerían que “instrumentalizáramos la poesía”. Ese sábado, primero hice una lluvia de ideas, como habíamos planeado con mis compañeras, construí un concepto que nos identificara a todos y comencé la sesión. Inicialmente leímos un cuento llamado No, No fui Yo de Ivar Da Coll, su escritura versificada pero tan alegre y cotidiana, me dio los primeros pasos a una parte de la estructura de un poema. Los padres de los niños y niñas que se encontraban acompañándolos ese día, se reían y comentaban como el moco volaba y como los malos olores invadían en algunas ocasiones sus espacios, aunque yo estaba leyendo en voz alta, podía oírlos y eso me hizo sentir que no solo “mis pequeños” como los llamo de cariño me seguían sino también los grandes, los adultos, los que ya no imaginan, pero que soñaban al mismo nivel en esta ocasión.

Traté de construir textos con los niños y niñas, utilicé el verbo “construir”, pues me parece que todo aquello que implique un crecimiento bien sea físico o cognitivo requiere de un proceso constructivo, de formación o transformación de algo ya existente. Creo en el conocimiento desde allí, no sólo el del estudiante sino el de nosotros como maestros. Por ello cada uno de los niños con los que he compartido mis sábados ha dejado algo en mí algunos buenos recuerdos remitidos a sus sonrisas, otros, como Xiomara, por escrito agradecen mi presencia y no podría describir que sentí, era mi primera carta con un corazón y un texto que decía: “Janed gracias por enseñarme tanto. Te quiero.”

En otra ocasión habría corregido casi que de manera inmediata mi nombre, ya que se escribe con t y h al final. Pero no importó, en ese momento ella traía su carta para mí, la había elaborado en la casa esa mañana, lo sé porque su madre me lo contó, y esa tarde llovió, el sol se fue pronto, pero dejó un rayo sobre mi rostro que tal vez no olvidare jamás. Desafortunadamente no he tenido la posibilidad de compartir un proceso completo en aula de clases, pero tuve un proceso con mi conciencia que me hizo entender que sólo mi empeño en la reflexión constante y la honestidad con mi labor docente hace que esa carta no sea sólo una realidad para Xiomara sino también para mí.

Janeth Murcia Riaño.

Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Lengua Castellana

V semestre

Noviembre de 2009

